

Entrevista realizada por María Inés Obaldía al Cro. Ruben Aveiro



Cuadernos de
la memoria



CieJ

Centro de
Investigación y
Estudios Judiciales

Asociación de Funcionarios Judiciales del Uruguay



Ediciones del CIEJ



Prólogo

La presente entrevista debió formar parte del libro *“Si yo estoy, la muerte no está”*. La publicación apuntaba a rescatar las vivencias de compañeros judiciales que pasaron los duros momentos de la cárcel y la tortura. No la historia de bronce, pero sí salvar la memoria tan trascendente de la vida de nuestros militantes; que ella no se perdiese. Ese fue el espíritu que rigió el libro y es el que motiva la presente edición que inicia la serie *“Cuadernos de la Memoria”*.

Para todos aquellos lectores que no conozcan la historia de la edición se hace necesario explicar por qué la charla entre María Inés y Ruben no fue publicada junto con el libro indicado. Como método, en todos los casos, luego de realizado el encuentro, la desgrabación se entregaba a entrevistador y entrevistado para que pudiesen hacer las correcciones necesarias.

Cuando se la llevamos a Ruben Aveiro nos planteó sus dudas sobre publicarlas: *“se van a creer que me creo un héroe”*. Por dos veces, con la ayuda de otros compañeros, lo convencimos. Pero también por dos veces desistió por el mismo motivo. Nos costó entenderlo y seguiremos discutiendo con los compañeros su decisión de *“bajarle el perfil”* a su militancia. Sin dudas, no hay nada más lejano a Ruben que el héroe de pedestal de la crónica. Fue parte de una generación que luchó en la construcción de un mundo mejor, dando todo de sí, sin esperar nada a cambio salvo una sociedad más justa. Su anónimo desinterés lo aparta del concepto del héroe. Pero se aleja para acercarse a la historia de los luchadores.

Convencidos que hoy más que nunca se hace imprescindible rescatar la memoria de nuestros compañeros, pedimos autorización a su familia para publicar la entrevista.

La versión que hoy presentamos se hace en *“bruto”*, sin las correcciones de Ruben. El lector la encontrará tal como fue hecha, pero estamos convencidos de que algunas dificultades en la lectura no quitan valor a la riqueza de una conversación entre dos personas de una notable calidez.

Una advertencia final. Respetando el texto los editores han mantenido subrayadas las palabras que en la grabación generaban dudas. Los paréntesis rectos y puntos suspensivos indican momentos de la charla que resultó imposible entender.

Advertencia preliminar

Esta entrevista es un trabajo inconcluso y será siempre un boceto inacabado.

A regañadientes, mascullando, a veces mordiendo palabras por lo bajo, Rubén Aveiro aceptó encontrarse conmigo a instancias de los jóvenes judiciales. De entrada, planteó su inconformidad con la entrevista, no quería agrandar su peripecia personal y le intranquilizaba que su hija supiera cuánto había sufrido físicamente. Pero una vez más lo colectivo primó sobre lo personal, y grabamos este largo material a cuenta de un segundo encuentro y de una corrección definitiva.

Fue casi un gesto de galantería. Aveiro no quiso decepcionar a los compañeros ni desairar mi tiempo. Se ablandó de a poco mientras generábamos la grabación pero terminada esa jornada de trabajo, me apretó la mano y me dijo: “no sé si sigo”.

Aclaro entonces que el material, no fue corregido por él, y apenas tocado por mí, ya que sin su presencia no creo ético asumir ese compromiso personalmente. Están ustedes ante un cuadro incompleto, que presenta en trazos gruesos y enfáticos manchones, conceptos y sentimientos que salían del entrevistado para impactar en un presente que debía ser corregido, pulido, alivianado, ¿ennoblecido?

Nos quedamos sin el lienzo definitivo, estamos ante la tela sólo impactada por el “*pentimento*”. Los viejos pintores, cortos de lienzo o ejerciendo la autocrítica quizás complaciente con el público, corregían los trazos iniciales de sus propios cuadros para presentarlos así en su versión definitiva. Esos son hoy, para algunos, los cuadros más valiosos porque las técnicas modernas, permiten a los estudiosos descubrir con rayos infrarrojos finalmente, las líneas originales y encontrar en ellas, la palabra primera, el trazo que marca lo que manda el alma...

Esa técnica, legítima el verdadero cuadro, la poderosa verdad, la primigenia certeza. Esto que leerán es un *pentimento*. Están ustedes entonces, ante un privilegio, nunca conoceremos el cuadro, aunque quizás ya no lo necesitamos.

Montevideo, noviembre de 2009

María Inés Obaldía Miraballes

Entrevista a Ruben Aveiro por María Inés Obaldía*

Ma. Inés: ¿El nombre completo?

Ruben: Ruben Darío Aveiro Clavijo

Ma. Inés: ¿Sabe por qué le pusieron Ruben Darío?

Ruben: Sí.

Ma. Inés: ¿Por qué?

Ruben: Realmente no. Al parecer a mi madre le gustaba la poesía, tenía un sentimiento por el poeta nicaragüense.

Ma. Inés: ¿Y lo pudo confirmar con los años si era cierto que a ella le gustaba la poesía?

Ruben: Sí, la verdad que sí. Una persona muy sensible abierta a esas cosas. En cierta medida yo heredé algo de esos genes.

Ma. Inés: ¿Había libros en su casa de niño?

Ruben: Sí, no muchos, pero había.

Ma. Inés: ¿Y qué valor tenían los libros? ¿La familia socialmente qué valor les asignaba?

Ruben: En el caso de mi padre más bien de carácter formativo, pero en el caso nuestro en particular yo comencé como todo muchachito con las revistas, después seguí con las novelas y después se hizo mi pasaje a los libros. En particular en el Cerro, en una zona de cuño anarquista importante, leyendo esos libros de Bakunin, Kropotkin y León Tolstoi. Después había otro tipo de pensamiento.

Ma. Inés: ¿Por lo tanto era literatura militante?

Ruben: Exactamente.

Ma. Inés: Bien, construida sobre esa base de sensibilidad y poesía.

Ruben: Una combinación.

* **CÓDIGO:** [...] para texto que no se entendió

SUBRAYADO: texto con dudas

Ma. Inés: ¿Y cuándo se hizo judicial?

Ruben: En el año 73.

Ma. Inés: No es un año para empezar con el pie izquierdo. En todo caso le hubiera tocado empezar con el pie derecho y sin embargo...

Ruben: Y sin embargo justamente las cuotas que había en ese tiempo en el 71 una me la adjudicaron a mí.

Ma. Inés: ¿Qué le parecía que era ser judicial?

Ruben: La verdad que tenía otro concepto, naturalmente una persona que maneja un poco de literatura, mucho por los libros, desde el punto de vista práctico la verdad que fue no decepcionante pero empalideció la idea que yo tenía de la justicia.

Ma. Inés: ¿Algo menos de justicia poética y bastante menos de justicia social?

Ruben: Exactamente. En primer término debido a que el [...] en esos tiempos el propio fundamento de falta de independencia plena del Poder Judicial lo fue limitando. Desde el punto de vista económico y por razones políticas también. Poco a poco me fui dando cuenta que había todo un entramado que, salvo excepciones, de gente muy perseverante, tozuda, persistían en actitud por lo menos encuadrada dentro de un marco realmente de injusticia. Si no siempre se falseaba, se trampeaba por diferentes ventanitas y puertitas que había ahí de argumentaciones. Fui percibiendo eso.

Ma. Inés: ¿Y cuál fue su primer trabajo en el Poder Judicial?

Ruben: De conserje.

Ma. Inés: ¿Alguna vez llegó a tomar declaraciones?

Ruben: No, realmente no.

Ma. Inés: ¿Y qué relación tenía con la gente que tomaba declaraciones?

Ruben: Una relación de compañerismo pero poco a poco me fui dando cuenta que yo tenía no que aceptar, sin justificar, tratar de comprender de cómo venía todo el manejo que es diferente en el juzgado. No podemos decir que hay un criterio único tampoco debido a las personas que lo integran.

Ma. Inés: Claro. ¿Y trabajó en qué tipos de juzgados?

Ruben: En Juzgado Civil, trabajé la mayor parte de mi vida, y luego en Juzgado Penal.

Ma. Inés: ¿Cuándo llega a Penal?

Ruben: Y hace 2 años más o menos.

Ma. Inés: Fue una experiencia militante de toda su carrera digamos.

Ruben: A mí el trabajo judicial me permitía fundamentalmente en el escritorio que me manejaba como conserje un trabajo externo, que me permitía moverme con mucha más facilidad. Me daba posibilidades de disponer de más tiempo.

Ma. Inés: ¿Y cuándo se convierte en un militante dentro de los militantes del Poder Judicial porque

Ruben Aveiro

venimos de una base teórica y familiar con un compromiso social y político? ¿Pero dentro del Poder Judicial qué rol ocupa?

Ruben: Conocí a Ricardo, y él tenía inclinaciones de desarrollar una actividad sindical y siempre lo acompañé. Pero acompañando fundamentalmente en asambleas como tenía un poco de criterio desde el punto de vista político más definido trataba de ayudar y abrir un poco más la cabeza con un contenido más de punta para los intereses particulares de los trabajadores.

Ma. Inés: ¿Quién es Ricardo?

Ruben: Ricardo Ramírez, el que era Secretario General del Sindicato, lo fue en varias oportunidades.

Ma. Inés: ¿Y qué simboliza para Ud.?

Ruben: Ah, un compañerazo.

Ma. Inés: Alguna vez escuché a un gremialista en un rubro bien diferente del suyo y no hace tantos años decir que por el trabajo de sus compañeros negocia con el diablo y aún adentro de la olla ¿le tocó vivir esa experiencia?

Ruben: ¿Si me puede ser más específica?

Ma. Inés: Sí, que por el trabajo de los compañeros era capaz de sentarse a negociar con el diablo y aún dentro de la olla, a la hora del caldero, de arder en el infierno, que la negociación por el trabajo de los compañeros era lo más importante en su vida y que estaba dispuesto a enfrentar cualquier riesgo. ¿Le tocó conocer gremialistas así dentro del Poder Judicial?

Ruben: Sí, me tocó, aunque yo siempre tuve un concepto, digamos, es cierto que actuaba en particular en el juzgado, pero siempre estuve por encima de eso. Lo que tiene que ver al sindicato yo lo veía como una herramienta que tiene determinado nivel, yo siempre estuve preocupado intentando hacer ver en otros planos, también lo que va a la barriga tiene que ver con lo sindical, pero no fue nunca mi mayor desvelo el sindicato. En las luchas por las reivindicaciones acompañaba, participaba, argumentaba pero no fui un individuo que se metiera adentro del sindicato a profundizar en el análisis, en detalle...

Ma. Inés: ¿Y donde se sentía más útil Aveiro?

Ruben: Yo realmente, me parece que estamos entendiendo un poquito más, la militancia mía era más bien política digamos. No tenía que ver con los judiciales sino que tenía que ver en general.

Ma. Inés: No, no, pero a la hora de ser un militante general es más útil que ser un militante gremial.

Ruben: Para mí sí, me siento mucho más cómodo.

Ma. Inés: ¿Y cómo es el vínculo con el otro en lo político? ¿A través de las ideas, a través del relacionamiento humano?

Ruben: Hay una combinación no se puede simplificar. Primero intentar conocer a la persona, de saber en qué medio social y familiar. Como se desenvuelve, sus posibilidades económicas, un conjunto de cosas, y los estudios, la capacidad o la posibilidad que tiene de asumir determinados conocimientos. En función de eso uno tiene que tratar de amoldarse a tener una palabra dúctil, ágil, comprensiva, lo que podemos pensar como a veces se dice de forma anacrónica que le va a decir a una persona que no está inserta en los temas económicos ni de base social. Hay que buscar otros caminos. Por eso, para mí siempre

es bueno conocer y la metodología considero que siempre fue la más apropiada en llegar a la gente, de sacrificar tiempo y esfuerzo, no quiere decir que no se esté haciendo nada muchas veces en una oficina o en un local pero realmente eso, ese cable a tierra pienso que es fundamental y hoy más que nunca.

Ma. Inés: ¿El hecho de ser un hijo del Cerro siente que de alguna forma condicionó su compromiso político?

Ruben: ¡Sí!, el Cerro fue una escuela, una escuela de responsabilidad, de trabajo, de dignidad, de solidaridad, es decir todo, lo que naturalmente salvando excepciones, de alguna manera u otra siempre absorbimos todo eso. Claro, el ser social parte justamente del medio social en que vive, se va formando allí, los obreros de la industria frigorífica, las curtiembres, de las textiles, con esa dignidad del trabajo, de esfuerzo, sacrificio, de compañerismo, son cosas realmente invaluable y que se han visto lamentablemente tan desvirtuadas, no por la gente sino porque se ha actuado sobre ellos empobreciéndolos desde el punto de vista moral y espiritual, y también político.

Ma. Inés: ¿Y las ideas libertarias de lo que fue ese emporio de pensamiento del Cerro siente que hoy en día tiene un lugar en nuestra sociedad?

Ruben: Pienso que sí.

Ma. Inés: ¿Por lo tanto va a seguir militando hasta que se enfrente con la guadaña?

Ruben: Había un compañero mío que era miembro del Comité Central del Partido Comunista que cuando cayó en el Departamento 2 le dijeron que penalizaban actividades clandestinas. Ya estaba viejito. “¡No ya estoy viejo!, estoy jubilado, hace tiempo que me retiré” y le dijeron Fulano “*hay dos cosas que no nos jubilamos nunca ustedes los bolches y nosotros los milicos*”. Era verdad porque murió militando.

Ma. Inés: ¿Por qué aceptó esta entrevista?

Ruben: Por la perseverancia de los compañeros. Yo estoy también con la idea de que hay que trasladar la experiencia, porque hay que dar una mística que más allá de que nos quieren desvalorizar ha habido otras fuerzas que se han movido que realmente son para mí, invaluable. Porque son fruto de la lucidez política de entender esas cosas no solamente desde el lugar que viven, sino desde el punto de vista del proceso histórico y que lo fundamental es tener claras las ideas.

Ma. Inés: ¿Es hijo de la escuela pública?

Ruben: Sí, sí.

Ma. Inés: ¿Y hasta dónde llevó sus estudios?

Ruben: Hasta 4° de Escuela Industrial.

Ma. Inés: ¿Eso le sirvió durante la dictadura?

Ruben: No, porque era muy joven. Yo tengo un par de años más que Ud., y realmente para lo que más me sirvió es para tener una comprensión más profunda de lo que leía, para reflexionar de una forma más serena, más pausada. Se hace necesario, justamente, cuando uno estudia, agarrar método, un sistema.

Ma. Inés: ¿Y como vivió la dictadura como trabajador?

Ruben: Fíjese, yo entré en abril y a los pocos días prácticamente se dio el golpe y en esos, para mí

Ruben Aveiro

no fueron once fueron quince, yo desarrollaba otro tipo de actividades pasé a no aparecerme más por el juzgado y a través de otro tipo de actividades aportar. Así se inició, en cierta medida había sido una situación integrarme al Poder Judicial que para mí era importante porque me garantizaba una cosa estable pero no era lo principal, una cosa muy importante en mi vida. Sino lo otro.

Ma. Inés: ¿Lo otro se llama clandestinidad? ¿Lo otro se llama militancia? ¿Causa? ¿Compromiso? ¿Cómo se llama?

Ruben: Militancia y compromiso. Yo creo que lo fundamental de la gente es asumir. Porque un mal de la sociedad, que a veces se va multiplicando, es justamente que la gente se transforme en espectador, en crítico y no participe, que no asuma responsabilidad. Justamente, cuando uno participa se da cuenta que las cosas son más complejas y particularmente la naturaleza humana que incluso con uno mismo tiene que haber una lucha diaria, a veces tiene que ser más intensa, y a veces más sutil, más tenue.

Ma. Inés: ¿Cuándo volvió a trabajar?

Ruben: A los 15 días volví a trabajar y el actuario, que era un individuo del Partido Colorado, un hombre de derecha, de todas maneras me allanó el camino para que no se me iniciara un sumario porque no aparecí más.

Ma. Inés: ¿Cómo lo tomó eso?, ¿como un gesto a nivel humano, a nivel personal o como una lectura política de que venían tiempos donde allí iba a estar el poder y que no había más remedio que tragar y seguir?

Ruben: ¿En qué sentido?

Ma. Inés: En el sentido del Partido Colorado.

Ruben: No, no, este era un actuario, miembro de la Universidad, y me mostró que la cosa es compleja, en ese poco lapso de haber estado trabajando y que él también tenía aparte de sus criterios así tan definidos de derecha, tenía también otros puentes y otros puntos de contacto con la gente que hacían que no se diera nada por perdido.

Ma. Inés: ¿El humano por encima de todas las cosas?

Ruben: Exactamente. Siendo así que me fue a visitar cuando estuve incomunicado cinco meses en Inteligencia de Jefatura y él fue.

Ma. Inés: ¿Cuándo cae preso?

Ruben: En octubre del 75 en lo que se llamó la Red, pero por una cosa completamente fortuita a raíz de una persona que no tenía realmente vínculos conmigo, en ese *aprete* buscando deslindar cierto grado de responsabilidad de él me señaló.

Ma. Inés: ¿Y estuvo 5 meses incomunicado?

Ruben: Sí, muy relativo. Había comunicación, con la familia, con el guardia que estuvo un mes. De vez en cuando daba para que me vieran conversar un ratito conmigo con personal ahí adelante.

Ma. Inés: Claro. Está hablando del año 75. ¿Qué era el “*aprete*”?

Ruben: Le llamaron... la verdad que nunca lo definí muy claro, era todo un operativo que habían

planificado de dar un golpe de mano donde cayera, fundamentalmente. Lo principal que conocían para desarticular una organización y junto con ellos algunos mandaderos como yo que cayeron de rebote.

Ma. Inés: Forma parte de una buena manera de responder todos los interrogatorios minimizar la responsabilidad de la persona cuando está siendo interrogado ¿Ud. no me estará poniendo en un mal lugar, no? No me estará dejando interrogarlo...

Ruben: No, no...

Ma. Inés: No me estará convirtiendo...

Ruben: A mí me llevaron preso por unos números de rifa.

Ma. Inés: A ver, a ver.

Ruben: Es lo que tenía arriba, unos números de rifa y después esta persona que me señaló dijo que dudaba que fuera yo, que podía haber existido una confusión.

Ma. Inés: ¿Y esos números de rifa a beneficio de quién eran?

Ruben: Había comprado, había comprado justamente para gente que estaba en una situación difícil, familiares de la gente presa. Costaba creer. Al final terminaron poniéndome el sobrenombre de “El Zorro” porque no querían creerme que había caído por unos números de rifa.

Ma. Inés: ¿Y cómo fue esa etapa de cautiverio?

Ruben: Pienso que fue una experiencia tremenda. Interesantísima también. Hay que vivirla para poder percibir de diferentes maneras. Es una cosa que muestra así de una forma palmaria, profunda, por qué hay que defender los derechos del ser humano, las garantías individuales, porque justamente la antípoda de todo lo que se debe respetar.

Ma. Inés: ¿Ud. dónde estuvo detenido?

Ruben: Yo primero estuve en del Departamento 2 de Inteligencia acá en Paraguay y Maldonado, en la vieja ... ¿cómo es que le llamaban aquella cosa?, era un negocio que había, que la gente tantas veces denunció que sentía gritos. Era un centro de tortura, estaba en un departamento y que realmente fue si se quiere una experiencia que me ayudo, me fue preparando, más allá de que desde el punto de vista psicológico y mental me había preparado porque era inminente, se conversaba, se leía sobre eso. Pero pienso que fue duro, pero que no tiene punto de referencia con lo que era el Infierno donde ahí sí, el que le puso el nombre, al minuto le puso el nombre, porque no había otra cosa que ponerle. Y fue un proceso, porque después incluso estuve en Cárcel Central, lo que era otro ámbito diferente también, porque era la policía y después me hicieron el pasaje por el Infierno, casi un mes.

Ma. Inés: ¿Y ahí pensó que no salía?

Ruben: Y ahí sí, me despedí...

Ma. Inés: De este mundo...

Ruben: Sí, sí. No me despedí, ahí tenía la oportunidad de confirmar lo que pensaba, si se quiere poner en ningún momento en duda que es lo que está primero, si el proyecto o las ideas.

Ma. Inés: ¿Las ideas están primero?

Ruben Aveiro

Ruben: ¡Y claro! ¡Toda la vida! Yo cuando le digo que tuve oportunidad de vivir experiencias que me fueron ayudando, que fueron favorables, que fue una cosa que fue incrementando. Incluso desde el punto de vista de los penales porque yo fui a Punta Carretas y recién después a Libertad que era la situación más difícil. En esa oportunidad que estaba incomunicado aún de noche en mi celda y entra un hombre corpulento, resoplando ahí, cansado el hombre, [...] los dientes como cuando caí yo la primera vez, pero me preguntó cómo me llamaba y le dije. Me preguntó porque estaba y le dije porque compré dos números de rifa. Me dijo entonces te vas y le dije claro, estoy esperando para irme. Entonces me dijo cuando te vayas, decí que Fulano es un traidor que soy yo... la verdad que yo le decía... pero... ¡mirá que no es gratuito! y me mostró todo moretonado. La picana en parte de los brazos y me dijo soy un comunista y soy de los más radicales, traiciona... al que se quería ir nomás soy partidario de ejecutarlo, en un estado medio febril, medio excitado, no lo tiene que perdonar... todo eso... no vos, salís y decí eso y anteriormente... y buen eso me confirmó que ese hombre así, ¡pero por favor!, excelente persona pero llegó un momento que no aguantó. Y esas cosas a uno lo van preparando y aparte también todo eso me valió un beneficio ahí yo que se...

Ma. Inés: ¿Cuánto tiempo estuvo detenido?

Ruben: Poco más de cuatro años y medio que fue lo que me dieron.

Ma. Inés: ¿Y en qué lugares recuerda haber sido torturado?

Ruben: Estuve en Cárcel Central.

Ma. Inés: ¿También ahí lo torturaron?

Ruben: No, no, en el Departamento. En Cárcel Central al revés me trataron de proteger cuando vinieron los militares. Claro para no asumir responsabilidades un director Pacheco no me quería entregar. Porque seguro ya se había iniciado mi proceso y yo estaba en depósito ahí. Justamente el día de mi cumpleaños me dijeron que me preparara para ir al juez, y como yo había tenido oportunidad, del Juzgado me habían mandado un abogado que yo conocía. Me bajaron allí en la pieza en la Jefatura, diciendo que tiene abogado, me dice *“encantado, Fulano de tal”*. Estoy por confirmarlo todavía, es una de esas cosas que uno se deja estar, si es compañero, un veterano que anda ahí el que es. Está cambiado pero creo firmemente que es él. Me dijo *“contame cómo fue la cosa”*, le digo está en el expediente, pero me dice *“dame algo porque yo el expediente no lo vi”*. Le digo *“bueno trató de ver el expediente, yo caí por dos números de rifa”*, me dijo bien... *“te felicito”* y se fue. Y cuando fueron a buscarme los militares justamente era el día de liquidar Ud. parece que va afuera, uno que estaba en mi causa y yo, y bueno, miento, *“el abogado me dijo si las cosas siguen así en un año capaz que te saco”*, ya había consultado sobre mi causa y ta... muy bien... Cuando después al poco tiempo me llevaron al juez, parecía que había perspectivas, le pedí para ir más prolijo el “Flaco” Grisone una buena campera que tenía y le digo “Flaco” *“prestame esa campera que vamos a ver si impresionamos al hombre”*. Resulta que cuando bajo ya me encapuchan y miro y veo verde de refilón. ¡Mira que juez vas a ver! Allá me tiraron en una camioneta, venimos dando unas vueltas con un poncho que me pusieron los guardias arriba mío y dijo algo así como “Operación 300 Carlos volviendo a Base” y dije bueno...

Ma. Inés: Se terminó.

Ruben: La mano viene pesada. *“Vamo’ a darle”*. Nunca me entregué, siempre quise vivir. Viví toda esa etapa y cuando me sacaron que pensaba que iba de vuelta que me habían dado un día de descanso,

porque cuando llegué dijeron “*Fulano mirá que acá*”... y la misma letra que en el Departamento... “*acá matamos a Balbi, de acá no salís vivo*” y bueno, yo la [...] que quiere que le diga, “*tenés una hora*” dicen, “*pensalo*”. Me dejaron ahí y a la hora vienen y me preguntan si había pensado. “*No sé nada*”, y buen “*lista 2 tratamiento intensivo*”... cuando le devolví la campera al Flaco, cuando vuelvo todavía no me quería recibir el Director. Después que no, que sí, el forcejeo. Los militares tenían mucha fuerza, lo pecherearon, me levanté y me dice “*cómo se siente*”. Le dije lo más bien. Era como que me dieran la libertad. Fue una experiencia de odisea, había pensado en algún momento bueno... me dio el corazón, el físico, mi salud bastante maltrecha y aquí estoy.

Ma. Inés: ¿Lista 2 tratamiento intensivo?

Ruben: Lista 2 tratamiento intensivo.

Ma. Inés: ¿A qué recurría para sobrevivir a los “*tratamientos intensivos*”? ¿A la memoria, al sueño, a la locura?

Ruben: Era una mezcla, una combinación de cosas. En primer lugar saber que no era el único. Siempre pensando que había otros que le pasaban cosas y todas las técnicas que se tenían. Tuve “suerte” porque se ve que en esos tiempos habían matado a uno... a uno, dos o tres porque cada tanto me levantaban cuando estaba colgado o en el caballete o algo y me metían el estetoscopio. Se ve que controlaba un médico. También la familia, las amistades. También la evasión de pensar otras cosas, por ejemplo el día de mi cumpleaños cantaba ahí “*secretaria, secretaria*” que estaba de moda en ese momento, yo te quisiera ver acá, claro había muchas músicas. Me gustaba esa, en esa hamaquita ahí colgado. Inclusive un fenómeno interesante que le comenté una vuelta a un compañero. Tuve en oportunidades un delirio. Me pasó dos veces. Me pasó en el Departamento 2 y me pasó en el Infierno.

Ma. Inés: ¿A ver?

Ruben: Tengo noción de que se me afinaba la voz como un niño que yo controlaba. Escuchaba, que eran las mismas respuestas que yo le daba como persona adulta. Me quedó siempre esa duda, porque [...] tendría que consultar a un psicólogo o un psiquiatra si es posible que lo haga recuperar a uno y transformarse.

Ma. Inés: ¿Y estaba siendo sometido al mismo tipo de torturas en los dos casos? ¿En uno estaba colgado?

Ruben: No, no... en el Departamento eran bastante intensivos... incluso en algunos momentos que pudieron haberme dado alguna droga a veces depresiva y a veces estimulante. Claro también puede ser el delirio de uno que a veces tiene reacciones que siempre yo las traté de controlar. En una oportunidad sentía a unas compañeras en el Infierno que gritaban, las insultaban, decía [...] yo siempre en la óptima si quieren sentir un ruido, un dolor, un ah por favor, eso le daba la tregua, porque eso [...] y sin embargo de todas maneras pensaba, sería de repente el desgaste... por eso me quedé en la duda, porque sentía “no señor” por ejemplo, “no tengo nada que ver” y era otra la voz, era la voz...

Ma. Inés: De un niño...

Ruben: Si, una voz afinada. Igual de todas maneras estaba controlándome, luchaba, en una vorágine que es difícil de explicar. Por eso digo sería difícil de explicar, sería como una especie de trance de mi parte.

Ruben Aveiro

Ma. Inés: Aveiro y ¿todo este pasado como convive con su presente?

Ruben: No, lo que pasa es que generalmente pienso que no fue una cuestión de una experiencia particular, me siento a analizar y tengo un sentimiento de pudor, de pacatería. Pero pienso que a nivel de muchos en la organización se dio y que eso no ha contribuido realmente.

Ma. Inés: Ud. está haciendo una revalorización de lo que en principio fue una consigna bien pensada y cree quizás en eso se equivocaron. No había que guardar tanto silencio, ni por pudor ni por respeto, había que empezar a hablar.

Ruben: Sí, yo pienso que el concepto de humildad fue mal entendido, el espíritu de sacrificio, entonces...

Ma. Inés: Contribuyó a la mentira.

Ruben: Contribuyó por lo menos a no transmitir este tipo de cosas. Lo que uno trasmite se tiene que por lo menos comprometer tampoco quiero, como le decía a los compañeros, hacerme ningún tipo... tuve la fortuna de pasar y la reserva intelectual y física para estar con el dolor, que no va en desmedro de que tuvieron en determinada medida ceder [...] no lo justifico pero lo comprendo.

Ma. Inés: ¿Ud. habló recién de una compañera cuando estaba en Inteligencia, escuchaba...

Ruben: Escuchaba, se ve que la estaban torturando y eso no... palabrotas, el que estaba ahí pensaba...

Ma. Inés: ¿Nunca supo quién era?

Ruben: No, no supe y por eso siempre me quedó una cuestión. A veces cuando narran que estaba Susana Pintos, que pudo haber estado, si fue en junio justamente que estuvo...

Ma. Inés: ¿Y recuerda frío o cuando uno está en la tortura todo es frío y calor a la vez?

Ruben: No, de todo, cuando lo tiraban ahí... la transpiración de las colgadas que cuando lo descuelgan, uno entra como a transpirar y a sacudirse para todos lados, le vuelve la sangre y uno piensa que lo están sujetando acá y son las manos de uno. Después me di cuenta. Al principio pensé que me estaban aguantando para que no me sentara y yo me di cuenta que me zangoloteaba para todos lados y el frío también lo sentía porque a veces me tiraban con un poncho ahí y a veces sin el poncho. Inclusive en una oportunidad sentía como que tenía algo clavado en el hombro y frío y ese dolor intenso. Me quejaba con el que estaba ahí y dice "*que te pasa*", yo le contesté "*tengo una cosa clavada en el hombro*". Me pegó un zapatazo y me dijo "*no tenés nada*" y era que se me había fisurado la clavícula. En ese momento sentía esto pero ni me di cuenta ni cuando salí que acá se me hizo un bultito en la unión. Calculo que en una oportunidad que me interrogaron donde se me apoyo así para ayudarme un poquito más "*y que pensaste*", seguro una cosa es tener equilibrio. Aparte como yo siempre había hecho deportes, gimnasia, un poco de barra, aunque no pensaba que pudiera... la idea mía, lo que es no ser inquisidor, no estar, no ser inquisidor con estos temas, porque sabe que lo colgaban, con los brazos para arriba no, lo colgaban para atrás

Ma. Inés: ¿Los brazos atados por las muñecas?

Ruben: No con muñequeras sino con guantes entonces lo subían. Pensaba ahora me van a bajar, pero no, el cuerpo es increíble lo que resiste... como se van desgarrando todos los músculos del proceso tensante. De saber y de conocer porque la verdad después uno ya anda doblado porque no se puede enderezar.

Ma. Inés: ¿Y Ud. tenía visitas de su familia? ¿Cuándo? ¿Cuándo llegó a “Libertad”?

Ruben: No, no, en Cárcel Central ya nos daban los domingos. La virtud de Cárcel Central era que todos los días podían dejar entrar las comidas. Estábamos incomunicados. Y después cuando ya me procesaron, me trasladaron al 6° piso, Seregni estaba en el 6°, nosotros decíamos que estábamos en el 6° reja, que fue muy reconfortante estar con el General porque sólo verlo...

Ma. Inés: Dicen que era un preso ejemplar.

Ruben: ¡Pah!, por lo que se veía de afuera, yo que me movía como estuve casi 3 años ahí, dos años y pico...

Ma. Inés: ¿También se hizo conserje ahí?

Ruben: Nooo... tenía un manejo junto con los delincuentes comunes y los policías bastante y pude comprobar la disciplina que tenían ellos que vivían no tanto como nosotros. Nosotros estábamos hacinados, teníamos colchones en el comedor y casi arriba uno del otro, sin baño. Pero él ahí se movía de una manera ejemplar que nos ayudó a nosotros en cierta medida, porque cuando nos dejaron de esa... una especie de “ele” ahí en ese corredor, nos dejaron en libertad de acción. Podíamos caminar porque estaba todo cerrado, tenía un granadero con un perro en la puerta en caso de salir al baño y nos dimos cuenta con otros compañeros que ese podía ser el peor enemigo. Ese libertinaje. Esa capacidad de accionar desorganizadamente. Entonces los que teníamos un poquito más de influencia, más veteranos, decidimos organizarnos hasta salir de la cárcel. No cocinarnos en nuestra salsa. Si uno quería caminar, y el otro hacer una manualidad y el otro hacer gimnasia se empezaban a generar algún tipo de complicaciones. Entonces decidimos generar la olla, es decir conversaran los compañeros para que no concluyeran una celda los bienes, teníamos que administrarlos, hacer equipos de trabajo, de cocina y hacer planes de estudio, charlas. Los que eran médicos médicas. Realizar la caminata, la gimnasia, hacer manualidades, el estanco del tabaco, controlar medicamentos, el jabón, diversificarlos en una forma más... y eso la verdad que nos salvo de una situación de enfrentamiento entre nosotros mismos.

Ma. Inés: ¿Ud. siente que eso de alguna manera lo aprendieron del General Seregni? ¿Quiénes más eran?

Ruben: Licandro, Gerona, eran como 13. Lo que pasa que se me entreveran las líneas porque en Punta Carretas estuvimos juntos con los militares. Pienso que eso fue un error de la inteligencia militar porque nos permitió acceder a una experiencia, que yo que vivo en una zona cuartelera ya la tenía, a acercar posiciones y opiniones y a entendernos mucho más. En Punta Carretas estaba Zufriategui, Cabán, Juan Rodríguez el que fue candidato a Intendente en Canelones, Castelgrande, el hermano de él era corresponsal en Moscú, Juan Arrarte. Fue una experiencia buena con Arrarte. Ese fue el hombre que por hacer descolgar a uno que él quedó a cargo primero le dieron arresto y después fue a juez y ante el juez militar dijo que lo volvería a hacer y marchó para adentro. Incluso después lo comparaba con la experiencia de otro soldado que también en el 5° de Artillería le daba cigarrillos a los que estaban presos. Uno del S2, del servicio de inteligencia que estaba encubierto lo denunció y también le preguntaron y dijeron connivencia con el enemigo y todo eso, y dijo “*para mi son seres humanos después que están presos entonces*”, entonces le preguntaron “*¿entonces lo volvería a hacer?*” dijo que sí y le dieron 5 años, pero dicen que le preguntaban si lo volvería a hacer y decía que sí.

Ma. Inés: ¿Hasta donde se negocia Aveiro? Ud. no es el mismo de cuando entró, obviamente, no

Ruben Aveiro

podría serlo. Pero además tiene años de vida más allá de esta escuela particular que le tocó como militante político en ese vínculo con las fuerzas represoras, con gente que lo estaba torturando, con gente que Ud. aprendió códigos para sobrevivir y de repente hasta para mejorarse como militante político ¿hasta dónde se negocia Aveiro? ¿Qué es lo que uno dice esto es innegociable? O no hay nada que no se negocie.

Ruben: Bueno, justamente una de las cosas que no se negocia este tipo de cosas de que estamos hablando los derechos humanos pero pienso que desde ese punto de vista es relativo...

Ma. Inés: Porque Ud. aparece como un gran articulador.

Ruben: a.C. va. Porque tiene que comprenderse en un contexto, entonces ahí definir. Porque las cosas no son pétreas no se cristalizan es un proceso que está en movimiento que es dinámico es como todo en el mundo, en el universo, todo está en interacción. Entonces hay que saber justamente definir y poner en orden a la cosa, aunque no quiere decir que siempre permanezcan estáticas.

Ma. Inés: Ud. dice que hay quienes le han dicho que es de los que ha cambiado menos. ¿De qué están hablando? ¿De la persona o de las ideas? ¿O del modo de conversar y digamos de militar?

Ruben: Porque más o menos, más allá de naturalmente y con esta experiencia que se vive siempre quedan costurones, yo también me autoanalizo y pienso que he cambiado muy poco. Me he enriquecido un poco más, absorbí, pero en esencia sigo siendo igual. Soy una persona amigable, comprensiva, veo la sociedad uruguaya en un contexto científico. No la veo personificada. Es un problema justamente que no arranca ni de 50 ni de 100 años. Es fruto del desarrollo de esta sociedad, de la influencia que recibimos, de lo que sucedió y que también en cierta medida nosotros, parte de la responsabilidad, tenemos que asumirla. Como explicamos nosotros, vamos a suponer, que una cosa que estaba, de lo que me tocó vivir a mí, porque salvando las distancias en otro estadio seguí viviendo parecido, pero cuando estaba efervescente la posibilidad de unidad de la izquierda con otros sectores progresistas, allá por la década del 60 y no se logró, una cosa incomprensible, yo pienso que más allá de la cosa ideológica pequeñas chacras y pequeños temas personales.

Ma. Inés: ¿Y en eso no estamos igual?

Ruben: Ese justamente es el temor mío. Ahora dentro de todo, sin justificarlo lo entendería más. Porque yo pienso que la ideología de la clase dominante, la concepción ideológica que, no por un año, por decenas de años viene procesando con matices y reciclándose, no dándose realmente el imperialismo, las grandes multinacionales, nos ha ido descalcificando a nosotros. A veces nosotros hablamos de globalización y del neoliberalismo y a veces inconscientemente parece que nos hubiéramos puesto del otro lado sin darnos cuenta que nosotros también estamos dentro, de una manera u otra. Yo, hubo en un tiempo leía a Alvin Toffler con el tema de la guerra de la mercadotecnia, la tercera ola, parecía que aquello que se venía. Casi era imposible de pararlo en algunos momentos, naturalmente la concepción dialéctica lo vuelve a centrar y a ponerlo sobre los ejes, sobre la lógica. Pero no nos venció apenas raspando. Nos influyó eso. ¿Hasta cuándo nos seguiremos sacando todo ese lastre de encima? Va a demorar mucho. Por eso son las cosas que estamos viendo, pero lo primero que tenemos que asumir es un juicio autocrítico, que cuesta hacerlo.

Ma. Inés: En esa autocrítica la izquierda muchas veces dice que se ha autodestruido ¿Ud. dice que ha sido blanda?

Ruben: No, no diría. Trato de ser razonable porque uno no es ningún teórico. Una pequeña partícula pensante, o que intenta por lo menos pensar, que naturalmente son procesos. Lo que sí creo que no somos capaces de entender la calidad de los adversarios que tenemos.

Ma. Inés: Bien.

Ruben: Tendría que ser un punto más que eso, una cosa concreta y palmaria, cuando estamos presos la posibilidad de unidad, de encontrar puntos de encuentro, más en el penal de Libertad, pero luego salimos...

Ma. Inés: Cada chanco pa' su estaca.

Ruben: No tanto así pero alguno tratando de... ya en cierta medida al sector que pertenecía hizo una valoración, que no fue la valoración mía, ya venía del propio sistema socialista y entendí que había cosas que había que modificar. Pero no todo el mundo, ni todos los sectores entendieron que eso nos alcanza a todos, eso atraviesa a todos los partidos y sectores.

Ma. Inés: ¿Cómo se define ideológicamente, Aveiro?

Ruben: Ideológicamente yo como un socialista, comunista, aunque hay un matiz la [...] de esa forma de vivir adaptándolo naturalmente a los tiempos actuales y no con una concepción estrecha y reseca, sectaria.

Ma. Inés: Y hablando de lo que significaron sus años de cárcel ¿cómo vio a sus represores? Obviamente estaba enfrentado a ellos pero a nivel personal ¿como enemigos o para Ud. forman parte de una misma cosa y son también producto de esa sociedad en la que estábamos?

Ruben: Naturalmente que la sociedad pasa también por el papel de las personalidades. No se puede cortar y hacer tabla rasa. Pero pienso que todo eso, en particular del aparato represor fue una cosa que fue creada también científicamente. Encontrar los caminos para destruir o bien físicamente o bien psicológicamente o bien intelectualmente y en particular de acá fueron instrumentos.

Ma. Inés: ¿Pero rencor personal generó? ¿Con nombre y apellido?

Ruben: No, aunque pienso que hay gente que tiene una concepción tan ultraderechista que no creo que se adviertan cambios, yo sí, pero que es fruto de una realidad, es un fenómeno que es comprensible, no lo hago sólo responsable a la persona.

Ma. Inés: ¿En todos esos lugares que le tocó estar detenido solamente en Inteligencia convivió con presas o sabía que había mujeres?

Ruben: No, no, por ejemplo cuando estaba incomunicado en el 4º piso había también presas y había liberadas. Una anécdota interesante, una de las cosas simpáticas si se quiere, era que en una oportunidad, no me acuerdo si a los dos o tres meses de estar ahí, justo me tocaba para bien o para mal estar solo. En una celda habían escrito, no se si casualmente, no se si un revolucionario o un delincuente común con una percepción intelectual “cuando llores porque no puedes ver la luz del sol que lagrimas te impedirán ver las estrellas” y aunque parezca mentira esa frase alimentaba mi perspectiva. Uno se tiraba, miraba arriba y se reconfortaba y Gabriela Schinca de la Juventud que no siempre... te lo digo desde la sensibilidad, la rudeza de comprender una palabra, de saber quién viene caminando, de sentir un pequeño ruidito en la madrugada, buen... también la sensibilidad está al límite cuando uno está incomunicado y

Ruben Aveiro

llegan unas compañeras o mejor dicho en una oportunidad que ya la sacan a una a ir al baño se comunican doce en un descuido de la guardia o porque le permitían en algunos casos le dice la otra, cuanto te dieron, de 6 a 18 y yo que no tenía más idea de lo que me había dicho el abogado a mi también en un momento en un cruce en el baño un guardia que no era muy disciplinado en el control, “*que tal como estás*”, “*bien, bien*”, “*viste, le dieron de 6 a 18 meses a las muchachas*”, y “*me dice no, de 6 a 18 años*”, ipaa! fui y me tire en la catrera mirando la frase esa.

Ma. Inés: ¿La respetó la frase o se puso a llorar?

Ruben: No, no, no, se empañó la mirada.

Ma. Inés: El lugar que le tocó estar en Libertad ¿qué piso fue en el Penal?

Ruben: Mejor dicho, las estrellas se me metieron en los ojos...como es.

Ma. Inés: ¿Dónde estuvo en Libertad?

Ruben: Estuve en el primer piso... primero en la Isla que era un trámite corriente que hacían...

Ma. Inés: La bienvenida.

Ruben: Otra cosa interesante y novedosa es que yo me había movido antes de entrar y un poco con las características mías, me había permitido moverme en un clima muy interesante. Inclusive hasta el pasaje ese que tuve por el Infierno se ve que me había generado un poco de simpatía por algún trascendido que había ahí...

Ma. Inés: ¿Está hablando de los presos o está hablando de las guardias?

Ruben: De las guardias. Y pensaba cuando estaba en la Isla, después estuve en Punta Carretas y también me quise hacer el loco ahí de entrada que uno grita y eso y me bolie en la celda fui a buscar unas cosas que me habían quedado abajo cuando me trajeron y cuando subo con el guardia le digo “*vo, donde estaban*”, le grite ¿no?

Ma. Inés: Como si estuviera en casa.

Ruben: Como si estuviera en Cárcel Central, y ahí el sargento “*que querés que te baje y te muela a palos ¿dónde te crees que estas?*”. “*No se, me perdí*”, y me dijo “*no te hagas el gracioso*”. Era un cambio sustancial donde había que moverse con otro...

Ma. Inés: Claro.

Ruben: Con otros códigos.

Ma. Inés: ¿Cuándo llega a la Isla?

Ruben: Ahí viene un compañero preso primero y me explica acá es así, tenés que estar con las manos detrás, cuando entras al edificio tenés que descubrirte, no podes saludar y comunicate a través de la guardia siempre, no directamente con los presos. Entonces yo lo tome a la chacota, me iban a sacar de ese lugar, era tremendo, estaba tapado el water, habían echado mezcla ahí se ve que el inquilino anterior había hecho sus necesidades ahí, todo una humedad, bichos, porquerías y viene un sargento que creo que lo hicieron con el Penal porque la cabeza le daba justo en la ventanilla que controlaba la celda, malo como un salado el petizo, como todos los chiquitos compadrón, “*acá no se puede saludar, mirarme, reír, no se cuanto,*

pueden mirar a un metro del suelo, lo único que no puedo castigar –dice- es el movimiento del ojo, adentro del ojo, lo demás el pestañeo ya lo castigo vuelven a la Isla” e íbamos caminando medio lloviznando deja que lleguemos allá donde son cientos, son miles, yo te voy a curar es claro, la cantidad, pero la verdad que pero la verdad que no era paparrucha, cuando vi ya que me pusieron ahí y pasaban presos y pasaban así y apenas miraban...

Ma. Inés: Con las manos atrás con el andar de preso.

Ruben: Si.

Ma. Inés: Con el lomo ya hecho a ser preso, inclinado hacia delante, las manos atrás mirando hacia el piso.

Ruben: Exactamente. Digo que negocio, y dice “acá se viene a cumplir” y todo ese ruidaje de las cosas eléctricas...y buen no me podía convencer, no puede ser...será a los más apretados que sacan a hacer las tareas. Bueno...muy bien, me tiran en el primer piso y justo también me tocó en el invierno que era el más frío. Ahí para que no pases la información fresca te dejan unos 15 o 20 días en la celda sin salir a hacer nada, pero yo a los 3 o 4 días ya no aguantaba más y le digo al fajinero, bo, sacame a hacer algo estoy harto de estar acá. Para mejor sin un libro, sin nada. Me dice no puedes hasta que venga la autorización. Tanto le llené que me sacó un día. Me dijo “te voy a mandar al cubierto”, que es ir a buscar un carro donde se traían los cubiertos para todo el piso. Entonces ibas con los guardias al costado e ibas entregando. Después pasabas a recogerlo. Fui allá y ya encontré unos conocidos y ya le pegue el grito, “que haces Fulano” y ahí están vigilando desde una especie de puente que de ahí controlan además a la guardia. Bueno ahí subí contento con mi carro, como el Jibarito. No iba chillando por esas casualidades, ipah! “2685 está castigado”, una bulla bárbara. Digo “que pasó” y me responden: “Ud. se comunicó con otros presos”, “...” pero no”...”vaya para adentro” me ordenan. Digo ipah!, no es así la cosa pero al poco tiempo ya estaba recuperado. Otra vuelta me sacaron pero ya entendí que no era así porque sino me iba a pasar... iba a terminar en la Isla. Pero realmente ahí es un control, la falta de posibilidad de hacer un ejercicio o algo. El visor inquisidor que hay siempre. Lo está controlando, hasta si tiene un momento de alegría le abren y “que les pasa”. La perseverancia en pasarles las máquinas por la pelada aunque lo hayan llevado el día anterior, el tema de la afeitada con esas hojillas que le daban. El frío tremendo que pasábamos. Más allá de los castigos de la gente que iba a la Isla, a mí por suerte no me toco, siempre me dijeron que me estaban regalando. Por ejemplo cuando fui al 3er piso, porque después me pasaron al poco tiempo al 3er piso, que era un piso más blando. Ahí unas veces por necesidad me cambiaba de ala, porque estábamos compartimentados, y otras veces por satisfacción personal nomás me cambiaba de ala y me iba a jugar al fútbol con otros corriendo el riesgo que me sacudieran duro. Pero era una revancha, una pequeña revancha que tenía. Una satisfacción. Salvo una alevosía intelectual que cometí con un guardia cuando estaba con un veterano de la construcción, Cardozo, un dirigente

Ma. Inés: ¿Se va a arrepentir?

Ruben: No. No la volví a repetir, porque los guardias que eran gente de afuera, sacaban al cine, ah, me olvide de contarle eso, después se lo cuento, entonces le pregunte al guardia *¿qué película dan?*, “Antes de morir prefiero la muerte” y me dice “la verdad que no se” y Cardozo me dice, “vas a ir a la Isla si se da cuenta el guardia”, no sabes, estuve mal porque el tipo...pero cuando entré al Penal fue interesante porque justo fui al Primer piso, creo que en el aniversario de Brasil. Abrieron ahí la puerta, golpearon la puerta, “iehh! vengan con sus cosas” y veo al otro que estaba con las manos atrás y cuadrado así y ipaa! cerraron y digo “bueno compañero ya veo que Ud. hace poco que llegó porque como se paro ni los granaderos, ni los blandengues, por

Ruben Aveiro

suerte que viniste me tiene acalambrado un desgaste nervioso". Seguro, estaba en otra situación y lo habían llevado hacía dos días y solo todavía, le digo "no, ahora vamos a pasar juntos, no se achuche que ya le vamos a agarrar la mano". Me dice "estas loco, si acá para peor ese sargento es un perro". Bueno llega la noche, vio, para reírse un poco, para distender, y me habían explicado como había que hacer para la revista que era a las 10 de la noche para ver si estaban todos los reclusos dentro yo le digo eran mesitas que salían de la pared y a mi me habían dicho que había que pararse delante de la mesita y a él que detrás de la mesa, le digo "mirá que yo vengo fresquito". **Me dijeron ahora, no mirá**, -me dice- "yo anoche y anteanoche me paré acá y lo más bien" y le dije, "buen, vos sos jefe de celda". Nos paramos y viene el petizo y nos grita "no, tienen que estar adelante, están castigados" y el compañero me dice vamos a abrigarnos porque vamos para la Isla y le digo que vas a ir a la Isla por una cosa de estas, la Isla tendría que ser más grande que el Penal, seguro, y me dice, yo por las dudas me voy a acostar abrigado y se acostó con todo. No paso nada. Al otro día me dice nos vamos a parar como decís vos, le digo bueno si porque sino al final de verdad me vas a hacer ir a la Isla, bueno se siente cuando vienen a abriendo, chas, chas, nos paramos ahí duros "2684 no se que, donde se cree que está". Lo miró así de reojo con el pucho en la boca y lo quería sacar y se le había pegado, ahora si voy a la Isla dice, viste lo que dijo. No fue tampoco. Al otro día le digo "bueno compañero, vamos a parar porque sino Ud. me va a matar del corazón", y me dice, "no sos loco, disculpa, dejate de embromar". Pasa de vuelta, y otra vuelta lo relajan todo y miro así, con el gorro de lana que no se podía estar y bueno en esa historia nos tenían encanutados a los dos y un guardia confundido nos abre la celda y dice cine, la cara del y le digo que hacemos, un frío bárbaro, y le digo "yo que se a mi me parece mejor acostarte a dormir que ir al cine que hace un frío que te pela ¿y a vos?", me dice "no, porque salimos y conversamos con los compañeros y vemos", "tenés razón, vamos a conversar con los compañeros". Sentados, y para mejor no llevamos una frazadita para sentarse en el piso, porque el piso traspiraba, como estaban los pilares del Penal y pasaba el frío por abajo, era refrigerado, dicen no pueden hablar, no pueden mirar para el costado, no se pueden reír ni nada, y le digo, "deja quieto, y vos querías hablar con los compañeros" y da la casualidad de un morocho ahí, que película fuimos a ver.

Ma. Inés: ¿A ver...

Ruben: "Fiebre de primavera" de Palito, que en Punta Carretas había estado con un morocho, morocho oscuro allá del Cerro, y nos había hecho la historia a mi y a otros compañeros, hablando de cosas triviales ahí y me dice la morena una vuelta me hizo ir a ver a Palito Ortega y me insistía, hablando de la insistencia de la mujer, bueno, vamos a ir le dice, y dan "Fiebre de Primavera". Nunca más, le dijo, me pidas para venir a ver este bodrio, y el moreno estaba allá y me miraba allá y me miró así a lo lejos que daban "Fiebre de Primavera" de nuevo.

Ma. Inés: Yo quiero cerrar con dos cosas más Aveiro. Primero, ¿si Ud. se preparaba para el encuentro con su familia? ¿Si había ahí una actitud militante? Porque seguramente durante todo este tiempo había gente que le estaba haciendo desde fuera el apoyo afectivo, familiar y solidario. ¿Encaraba eso como una causa también?

Ruben: Si, no, aunque siempre pienso en la medida necesaria

Ma. Inés: ¿Se quedó corto en eso?

Ruben: Me dejaba arrastrar, porque estaba en la película que estaba viendo. De todas maneras tenía sensibilidad. Tenía apoyo por suerte. A mí en cierta forma me ayudaba andar con optimismo ahí. Molestando a los demás presos porque con la particularidad de que yo había tenido la oportunidad de agarrar una Comisión de Trabajo que era mantenimiento de canchas y eso. Pasaba más afuera que adentro.

Siempre andaba ahí tratando de hacer alguna jugadita y he llegado a hacer algún mandado también. Pero realmente en el Penal de Libertad es muy difícil de llevar y de sobrellevar. Para la familia también. Por eso le digo, lo mío fue inscrescendo, yo tuve esa oportunidad por eso de repente estuve más acolchonado, porque fue una cosa progresiva lo mío.

Ma. Inés: Fue haciendo callos.

Ruben: Claro, y ya con otra cancha de manejarme como preso.

Ma. Inés. ¿Si todo esto lo lee la gente que se acerque a este material, si esto sobrevive la etapa de la censura de los militantes del Poder Judicial ¿Ud. no tiene miedo que no le crean?

Ruben: No creo porque hay muchos que me conocen y recuerdan dos por tres estas historias mías.

Ma. Inés: Pero ya no tiene más el mote de “el Zorro”.

Ruben: Lamentablemente, que siempre quiero desproscribirme pero vuelve “el Zorro” o “el Zorrito”.

Ma. Inés: Pero a mi me van a decir que yo no supe en realidad la verdad de su historia porque nadie le cree que cayó por comprar números de rifa.

Ruben: No, no es que no me crean es que dudan pero a partir de una persona que fue dirigente de la Construcción, Gayoso, cuando a mi me llevaron del Departamento voy a una celda, naturalmente todo maltrecho y me imagino el olor que despediría, yo morochito, jovencito, después me confió que se asustó porque creyó que estaba loco porque no estaba bien la mirada. Después primero me sacaron al baño, fui al baño, hecha la necesidad volví, y me dice “*hubieras pedido para bañarte*”, estaba tan descontrolado y le pregunte “*te sacan*”, y me dice que si. Llamé y el sargento me dice “*que le pasa a Ud. no lo saque recién*”, y le dije “*si pero era para bañarme*”, y me dice “*porque no se baño recién*” y le dije y “*yo que sabía*”. Bueno, y me preguntó ese morochito porque estaba preso, él estaba por haber llevado comida a su padre. Sea dicho de paso lo siguieron a él y cayó el padre. Yo le conté que había caído por unos números de rifa, entonces él se va [...] claro que me voy y esta que me dieron quien me la saca de arriba y bueno que barbaridad. Cuando fue a juez con el padre, que el padre si me conocía dice que va a ser dos números de rifa este, no sale más, digo pero de todas maneras yo en si, en esencia estoy por dos números de rifa. El expediente Ud. lo lee y está por dos números de rifa, las pruebas y la acusación que tenía justamente el mismo... ahí esta otra experiencia buena, el que me había acusado en esas oportunidades de incomunicación tuve oportunidad de hablarle y le dije “*tenés una oportunidad, decí que a vos te dijeron que en el núcleo de hombres ese que yo era esa persona, pero que vos no sabes, como me conocías a mi me habías visto*” y pude comprobar que en el expediente lo dijo. Todos tenemos una oportunidad y vos tenés una oportunidad de rehabilitarte, capaz que yo contigo no tengo nada que ver y estaba en el expediente, ahora cuando fui a sacar un oficio ahí lo había dicho. Así que fíjese Ud. si será compleja la realidad del ser humano, ese mismo que me había acusado después en el proceso de hacer su mea culpa, yo no creía...

Ma. Inés: ¿Dentro del Penal había tupas y bolches?

Ruben: Si, desde el principio nosotros...

Ma. Inés: ¿Había...

Ruben Aveiro

Ruben: ¿Separación? No, no, aunque naturalmente cada cual mantenía sus estructuras.

Ma. Inés: ¿Eso fue bueno o malo?

Ruben: Yo creo que fue bueno en el sentido de medir la dimensión de la disciplina, de la estatura de cada uno, de la perspectiva que tenían. Nosotros estábamos seguros que cada uno que salía, salía a pelearla. Yo salí en el 80, a mediados del 80, salí y lo primero que me dijeron no andes quemando gente, movete fundamentalmente con los [...] y bueno y ya de a poco empecé a arrancar, contactos, tratar de preparar las primeras movilizaciones del Cerro, para el 83 del 1° de mayo, después el 84, me metí a trabajar en la construcción. Empecé a ayudar en el Sindicato de la Construcción, pedí que me nombraran responsable de propaganda del SUNCA para poder moverme con la cubierta, porque la Federación de la Carne que estaba abierta, [...], el que estaba al frente me había dicho no quemes la Federación. Le digo me voy a mover bien y ahí fue que sacamos la mesa preparatoria del 1° de mayo. Las primeras movilizaciones salieron del corazón del Cerro con gente colorada, religiosa, católica, de los comedores. En ese sentido yo pienso, no todos, cada uno de los nuestros en esos momentos salía fortalecido. Pienso que la mayoría de los sectores no era...no quiere decir que no hubiera cuestionamientos pero yo escuche muchos cuestionamientos de compañeros de otras organizaciones que cuestionaban a su dirección a partir de una no concreción de lo que se estaba y que las cosas eran más sencillas y más fáciles.

Ma. Inés: ¿Qué fue lo primero que le dijeron cuando entro acá a Inteligencia? Mira que nosotros matamos ¿a quién?

Ruben: A Balbi, “*acá liquidamos a Balbi*” dicen. Claro se ve que ellos tenían alguna vivencia y no le caía bien que yo me hiciera el inocentón, decían “*dale, dale*”...

Ma. Inés: ¿En ese momento quien era Balbi para Ud.?. ¿Ud. ya lo conocía? ¿Sabía quién era?.

Ruben: No, no. Después lo conocí por boca de otros compañeros. Pero fíjese eso si que realmente no es casualidad, cuantos la quedaron, a veces por un mal golpe o un castigo intenso. Antes que yo llegar al Infierno lo llevaban al palo, cosa de que de cierta manera se modificó cuando yo llegue. Pero algún palo le daban igual, pero dicen que era extra, extra el aparato de Inteligencia...

Ma. Inés: ¿Era una satisfacción personal de las personas que los torturaban?

Ruben: No, y era fruto justamente de una brutalidad y un temor de esa gente. En el fondo miedo de algo que quieren destruir y que tienen miedo porque ven que a pesar de todo están parados y es un rechazo natural que ni ellos...porque eran gente con algunas formas de hablar [...] algunos eran fronterizos y eso...gente muy atrasada y que veían también el Cuco. Yo recuerdo también que había alférez que entraban en el Penal para hacer la metra y cambias así el pie y el tipo estaban en un sobresalto

Ma. Inés: ¿Había miedo real?

Ruben: Le habían hecho una historia de que éramos karatecas, pegábamos un golpe y lo liquidábamos. No podías ni rascarte la cabeza. En algunos casos. Había otros que también brutales y decididos, no quiere decir que no hubiera gente de ellos que no se la jugara.

Ma. Inés: ¿Tenía razón aquel hombre el que lo estaba interrogando e insistió con que “milico y comunista se es hasta la muerte”?

Ruben: Yo pienso que si, pero el que realmente está convencido. Como le digo es relativo, porque

es cierto, si es milico sigue esa actitud inquisitorial. De vigilante. La mantiene. De perseguir a lo que le parece que está o ya sea “subversivo” o delincuente. Estar hurgando. Eso es nato, como me dijo un granadero en una oportunidad que yo venía por la calle Buenos Aires caminando y veo de lejos uno que cruza, y eran tiempos que todavía mantenía cierto resguardo, porque uno salía con las antenas paradas. Paró y se reía, y me dice *¿como te va?, ¿que haces?*, yo tratando de ubicarlo. *¿vos te acordás de mí? “Sabes que te conozco” –le digo por delicadeza- “te conozco pero no me acuerdo de donde”*. Me dice: *“yo soy uno de los granaderos que te cuidaba, te conocí cuando veníamos a unas cuadras. Por la forma de caminar te conocí”*. Que lo parió son milicos, porque es cierto, el que es milico de verdad, un gesto, una forma de pararse, se fijan a la cuadra [...] pero en la cabeza si, a mí que me digan que una persona como García Pintos puede cambiar, no creo.

Ma. Inés: ¿Y como es un bolche viejo, Aveiro?

Ruben: Un bolche viejo es, no quiere decir que sea particular de los bolches, es una persona que mantiene los métodos un poco más disfrazados, con un poquito más de cancha, de astucia, incluso de paciencia. Con un poco más de picardía. Porque ya vio que lo que pensaba que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, como decía el Nato Enrique Rodríguez, el compañero del Partido que era zapatero, que se había afiliado él y decía si dentro de 20 años no hicimos la revolución me pegó un tiro y hacía 60 que estaba en el Partido y andaba dando vueltas. Es cierto las cosas [...] ni la entendemos y los que tenemos esa concepción científica, digamos, el materialismo histórico, el desarrollo de la economía política nos damos cuenta que es un proceso que tiene muchas idas y venidas y que no se está solo en la [...]

Ma. Inés: ¿Qué le queda de su madre?

Ruben: Y de mí madre me queda la incertidumbre que hubiera sido de mí, porque mi madre falleció cuando yo tenía 11 años...

Ma. Inés: Pero Ud. sabe que apostaba a la utopía, su madre.

Ruben: Si, porque parte de esas cosas que uno aprende fundamentalmente en el núcleo familiar me quedaron grabadas a fuego. Inclusive en el vocabulario, yo jamás digo...no quiero decir que sean malas palabras, palabras que sean agrias, aunque las entienda, y que a veces depende de cómo la gente las agarre. Me quedó matizado en eso, y el respeto a los demás, en particular si son mayores

Ma. Inés: ¿Qué significan para Ud. los viejos del Cerro?

Ruben: La verdad que para mí el Cerro, la gente no entiende porque uno tiene esa devoción, esa pasión por el Cerro, pero a veces hasta algo que uno no percibe globalmente. En el saldo, una de las normas que me quedaron grabadas y que confió en la naturaleza humana y que es posible en el proceso volver a rescatar era que se hablará del buen trabajador, como trabaja fulano, mirá como mete fulano, igual que las friyeras, que si fuera textil, el buen trabajador, el pelear mano a mano.

Ma. Inés: Y de frente.

Ruben: De frente, no pelear en patota. El estigma del ladrón o el oportunista o del vividor, todas esas cosas que esa sociedad cerrense educaba. Ser solidario. El Cerro, no quiere decir que sea la cuna de la solidaridad pero es cierto que solidario no se nace se hace, pero si todos o la mayoría son solidarios es mucho más fácil encaminar la cultura de las características personales. Ese Cerro de dejar la puerta abierta en verano, ese Cerro que vas a las playas tranquilo por las noches, ese Cerro dejando la plata de la leche arriba de las botellas.

Ruben Aveiro

Ma. Inés: ¿Se puede con pasta base?

Ruben: Ese tema, eso si...no es que simplificar yo pienso que no soy el más apropiado porque es un conjunto de medidas y una planificación científica, darle tiempo a estudiar eso.

Ma. Inés: ¿Cuándo se afilió al Partido Comunista? ¿Cuántos años tenía?

Ruben: Muy jovencito. 16 años.

Ma. Inés: ¿Consultó en su casa?

Ruben: Yo tenía, le voy a contar una anécdota, tenía una hermana que era del otro matrimonio de mi madre.

Ma. Inés: ¿Una hermana mayor que Ud.?

Ruben: Que ya tenía [...] más allá del Cerro siempre tenía como mucha referencia de Delia. No vivía en el Cerro pero fue tanto la lucha que me tranquilizó los pasajes, los pasajes de esa lucha anarquista y soñadora, a Emilio Zola, a Vargas Vila que se diluyó más rápido y a entender porque Lenin, cuando matan al hermano por populista que lo ahorcan dijo este no es el camino y yo también bueno pensar que algunos compañeros con esto siempre será así lo que vamos a generar justamente los obstáculos de la muralla china para no llegar nunca a destino. Pero mi hermana fue un referente por llevar "Justicia" abajo del brazo tuvo dificultades tanto que la llevaron a irse.

Ma. Inés: ¿De su casa? ¿De su núcleo familiar? ¿Ahí generó problemas?

Ruben: Tenía una personalidad muy fuerte también y mi padre no era nada débil, mi padre en cierta medida imponía las reglas.

Ma. Inés: ¿Ahí aprendió a ser conciliador Ud., Aveiro?

Ruben: No, pero me quedo parte de la experiencia que tengo me quedo eso porque eso fue un campanazo que aunque no me diera cuenta quedó repercutiendo.

Ma. Inés: ¿Cómo se ve dentro de 10 o 15 años?

Ruben: Yo me tengo que ver dentro de 50.

Ma. Inés: No, perdóneme pero no tiene las cosas tan bien arregladas.

Ruben: Como decía el poeta que seré ladrillo de cárcel o de escuela o polvo de los caminos...



Homenaje realizado por la Junta Departamental de Montevideo

SEÑOR PRESIDENTE (Mendiondo).- Tiene la palabra la doctora Rosana Paredes.

(Ocupa la Presidencia la señora Edila Teresita Ayestarán)

SEÑORA PAREDES.- Muchas gracias, señor Presidente.

En nombre de muchos compañeros, y seguramente también en nombre de usted, le hemos pedido al Pleno desarrollar esta instancia a los efectos de recordar a alguien que supo dar y recibir mucho amor a lo largo de su vida.

Al solicitar el uso de la palabra para realizar nuestra exposición, lo hicimos para recordar a la persona del primer Presidente de la Junta Local del Cerro desde el punto de vista formal, pero la realidad, señor Presidente, es mucho más amplia. Queremos recordar y hacer que siga estando entre nosotros uno de los compañeros más importantes de nuestra vida política. Estamos hablando de Rubén Aveiro, del “Negro” Aveiro, del “Zorro” Aveiro, del “Licenciado” Aveiro, según el momento en que cada uno de nosotros lo haya conocido.

Rubén es uno más de nosotros, y eso lo hace aún más importante en nuestros afectos. Nunca quiso ser otra cosa que eso: uno más, igual entre los iguales, sin poses ni pretensiones; pero aun así, la vida hizo que, a su pesar, se distinguiera de muchos.

Su militancia política en la izquierda uruguaya comenzó casi al momento de su propia existencia.

Fue fundador del Frente Amplio. Desde su Villa del Cerro siempre participó activamente en el comité de base La Paloma, hoy llamado Victoria, y en la coordinación con los demás comités de la zona actuó como delegado al Plenario Nacional por la Coordinadora F del Frente Amplio.

En 1972, cuando los tiempos ya se hacían más complicados, se realiza un Encuentro Nacional de Comités de Base de la novel organización política de izquierda, y el comité La Paloma fue designado para realizar la apertura de dicho Encuentro Nacional. Recayó en la persona de Rubén la oratoria que comenzara ese Encuentro al que se dieran cita cientos de frenteamplistas de a pie de todo el país.

Siguió manteniendo una militancia diaria hasta que devino el golpe de Estado. De ahí en adelante su tarea fue clandestina, hasta que finalmente fue detenido en octubre de 1975. Primero pasó por el Departamento 2 y luego permaneció incomunicado en el 4º piso de la Cárcel Central. Fue procesado luego de pasar con honor el tratamiento del aparato de inteligencia.

El 7 de junio de 1976 es trasladado a uno de los “Infiernos”, donde luego de un “tratamiento intensivo” -esto, en el lenguaje de los represores- su salud y estado físico quedan bastante maltrechos, pero sale -como contrapartida- con su dignidad más alta, si ello fuera posible.

Luego del Infierno pasa al Penal de Libertad, donde su militancia a través del aliento, la palabra, la organización de sus compañeros y las formas más sutiles de resistencia son su norte.

Son miles las anécdotas que sus compañeras y compañeros de cautiverio nos han contado a lo largo de estos años. Y perdónenme la irreverencia, pero en ese contexto y condiciones de locura en que los compañeros debían vivir, algunas hasta nos han hecho reír. Algunas las contaba él con una sonrisa, aunque nos imaginamos lo que cada segundo de esa parte de su vida ha significado. Por más mal que viniera la mano, nunca dejó de combatir ahí dentro.

Es liberado en mayo del '80, y tiene que buscar su sustento y el de su familia: Martha, Javier, Jhony y Roberto -sus hijos del corazón-, y luego Gabriela. Ellos están acá, y ustedes no se pueden imaginar qué familia tan unida son. Esto también es Rubén: la unidad está siempre en el centro de su vida.

Un paréntesis merece, señora Presidenta, Martha, mezcla de abuela chocha y mujer dura que durante años se bancó miles de cosas cuidando a sus críos y siendo una ventanita de libertad para Rubén.

Decíamos que a la salida de la cárcel Rubén tiene un pequeño pasaje laboral, una changa en la empresa de televisores APSA, y también se incorpora a la industria de la construcción. Modestamente él decía que ayudaba a la reconstrucción del SUNCA.

Pasa a integrar el Plenario Intersindical de Trabajadores -PIT- y asume las responsabilidades de propaganda y organización en el Cerro. Con esta tarea -y con el permiso de los afiliados- se instala en la Federación de la Carne, la FOICA, y desde allí realiza una doble militancia: sindical y social. Restablece vínculos políticos a diferentes niveles, teniendo una coartada más sólida como representante sindical, ya que hasta fines del '83 debía presentarse periódicamente a firmar y a dar cuenta de sus actividades y trabajos. Es así que, llegado el año '84, está al frente de la mesa preparatoria del 1º de Mayo. Ya Rubén -el “tejedor”-, junto a otros compañeros, habían incorporado para esa actividad a los trabajadores de CALFORU, del Comedor del Cerro, de la Federación de la Carne, del Frente Amplio local y de la Agrupación

Ruben Aveiro

Por la Patria, del Partido Nacional, que estaba en la zona. El crecimiento del Frente Amplio hizo que también tuviera que asumir tareas en su estructura, siendo alterno de organización por la Coordinadora F. Luego, su militancia sectorial en el Partido Comunista del Uruguay lo absorbe totalmente.

En el año 1985 es restituido a su función pública en el Poder Judicial, desde la cual, en la medida de sus posibilidades, contribuye a la reorganización de la Asociación de Funcionarios Judiciales.

Rubén participa activamente en la recolección de firmas contra la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado y, aunque cueste creerlo, llevaba un control diario de las papeletas que en el Cerro se iban juntando. Cuando había que ubicar a personas que debían ir a la Corte Electoral a ratificar su firma y no se sabía quiénes eran o dónde vivían, Rubén, junto a otros compañeros que también están acá, se iban a las paradas de los ómnibus en horas pico a preguntar a cada vecino que estaba allí si conocía a esos ciudadanos que la Corte requería. Y cuando obtenía algún dato, por más pobre o ambiguo que fuera, recorría las empinadas calles de la Villa tratando de ubicar a esas personas.

Luego trabajaría intensamente también en la formación de la Comisión Pro Referéndum zonal contra la Ley de Privatización de las Empresas Públicas, que se reunía en la Casa de la Amistad de la Iglesia Metodista de la calle Grecia.

En el año 1994, cuando se estrenaban las Juntas Locales y el proceso de descentralización en el primer Gobierno Departamental a cargo del Frente Amplio, su comité de base lo propone como candidato a Edil Local.

Aunque las circunstancias políticas estaban un poco agitadas en el Cerro, señora Presidenta, debido a la escisión de unos cuantos compañeros del Partido Comunista -entre los que se encontraba Aveiro-, resultó el frenteamplista más votado en la zona y, por lo tanto, fue propuesto para ocupar la Presidencia de la primera Junta Local del Cerro. Fue votado para ese cargo, en la primera sesión ordinaria de dicho organismo, por la unanimidad de los partidos políticos allí representados.

En ese rol de articulador con la sociedad ocupó todas sus fuerzas en llevar adelante y contribuir al éxito del primer Gobierno Departamental de nuestra fuerza política y en tratar de impregnar a los vecinos de una valoración precisa del proceso de descentralización política, desconcentración de servicios, democratización y participación ciudadana, a través del Centro Comunal Zonal, del Concejo Vecinal, de la Junta Local y del Plenario de Organizaciones Vecinales que existían en el Cerro.

Rubén se ponía al frente de todo aquello que implicara el involucramiento de la gente, de aquello que hacía que las miradas multicolores se expresaran más allá de los partidos políticos, de aquello que hacía que la gente sintiera pertenencia y orgullo de ser cerrense. Así -tomamos dos casos como ejemplo-, organiza y preside la Comisión Pro Festejos del 160° Aniversario de la Villa, con la participación de múltiples organizaciones sociales del barrio, y también organiza y preside la Liga de Fútbol Amateur del Cerro, en la que se nuclearon 24 instituciones deportivas de la zona.

Terminado su mandato en la Junta Local, Rubén siguió vinculado a todo lo que se refería a la vida política y social del barrio, siendo delegado al Plenario Nacional de nuestra fuerza política en más de una oportunidad y ayudando a las nuevas generaciones que asumían compromisos con el Gobierno Local y el Frente Amplio.

Fue fundador de Confluencia Frenteamplista, que luego devino en la conformación, junto con otros grupos políticos, de la Alianza Progresista.

En las recientes elecciones internas apoyó la precandidatura del doctor Marcos Carámbula. Pero, por encima de los grupos o sectores, Rubén fue primero un frenteamplista, y eso todo el mundo lo reconoce.

Cuando nosotros nacimos a la vida política, señora Presidenta, conocimos a Rubén Aveiro y seguimos con él durante 24 años. Nuestras coincidencias políticas e ideológicas seguramente estuvieron abonadas por el afecto que nos despertó siempre su persona a lo largo de tantos años. Acá están unos cuantos de los que lo acompañaron por muchísimos años más que yo.

Señora Presidenta: tendríamos miles de anécdotas personales para contar acerca de su figura y de nuestra relación con él, pero hay que vencer la tentación que se tiene en la mayoría de los casos cuando homenajeamos o recordamos a alguien: la de hacer más referencias personales que al homenajeado.

Y queremos ser fuertes para mantener la oratoria en términos cuasi solemnes sin doblarnos ni parecer tristes, porque ¡es tan difícil hablar de Rubén Aveiro en tono triste o serio! Aun en los momentos políticos de decisiones más difíciles, Rubén ponía su cuota de humor en sus oratorias o intervenciones; siempre hacía un chiste o contaba una anécdota para templar los ánimos. Como nos dijera un compañero hace muy pocos días, hasta cuando se enojaba te hacía reír.

El pasado 19 de junio, cuando el Presidente Tabaré Vázquez nos convocaba al “Nunca Más”, Rubén dejó de existir. Pero en la esquina de Grecia y Berna, su silla en la puerta del local estará siempre esperándolo.

¿Se imaginan lo que eso significó para su familia, para todos nosotros -que también lo somos-, para su Cerro querido? Rubén era el predicador, el tejedor, el hombre nuevo, el que era capaz de hacer que nadie faltara a nuestras reuniones; era el que nos cantaba, el que nos recitaba poemas, el que había escrito un cartel -que aún conservamos- que decía: “¡Ánimo, compañeros, que la vida puede más!”; era el que en la cárcel les cantaba a las compañeras “Palabras para Julia” por las rendijas de la celda cuando las sentía salir al patio, imaginando un brillo en sus ojos como el que había en los suyos.

No va a estar nunca más físicamente entre nosotros. No lo creemos; por eso estamos acá diciendo estas cosas. “Por vos, ‘Negro’ Aveiro”, sigue pintado en un muro a la entrada del Cerro. Y por vos, ‘Negro’ Aveiro, nosotros seguiremos extendiendo brazos solidarios.

Nada más, señora Presidenta.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Ayestarán).- Gracias, señora Edila. Tiene la palabra el señor Edil Gabriel Weiss.

SEÑOR WEISS.- Señora Presidenta: nos queremos sumar a este homenaje a un hombre que, como se ha dicho, fue amplio, generoso, y encarnaba perfectamente la magistral definición de Rodney

Ruben Aveiro

Arismendi, a la que adherimos: primero, uruguayo; segundo, frenteamplista, y tercero, de la opción sectorial que cada quien deba hacer de acuerdo con sus convicciones y los momentos que le toquen en la peripecia vital.

Creo que Rubén Aveiro es parte -y no se puede separar- de una generación de hombres y mujeres que construyeron la unidad del movimiento sindical y que fueron constructores de esta formidable herramienta que es el Frente Amplio. Tenía matizado en su espíritu y en su sangre el concepto de la unidad y el concepto de la militancia, no solamente como un compromiso de vida y como una necesidad de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, sino como una cuestión de cada minuto.

Recuerdo algunas batallas de carácter épico que se celebran hacia afuera y hacia adentro cuando uno está en la política, en las que siempre la voz de Aveiro era -sin dejar sus convicciones- la voz de la promoción de la concordia, la voz de la búsqueda del acuerdo; la voz que intentaba que las cosas salieran siempre por el lado más armonioso, por el lugar que nos permitiera retornar a la batalla al día siguiente.

Era un orador apasionado; era un orador con la emoción a flor de piel, capaz de conmover a quienes lo escuchaban. Pero en la faceta del orador también estaba la faceta del hombre capaz de salir a hacer el puerta a puerta y de salir a conversar con los vecinos y las vecinas, o de encontrarse con alguien en un ómnibus y, después de los saludos, hablar de los desafíos, de los aspectos que había que encarar en esa perpetua batalla que es la lucha por la mejora de la calidad de vida de los compatriotas. Por eso lo recordamos como un hombre generoso, como un hombre que siempre estaba dispuesto a dar la mano, como un hombre que era capaz de soportar y de ponerse por encima del agravio y muchas veces del ataque sin una pizca de orgullo malentendido, siempre pensando en el día siguiente, siempre pensando en la mañana siguiente, lo cual no es tarea sencilla.

Siempre lo digo: soy agnóstico, pero tengo la sensación de que los hombres y las mujeres que pasan por la vida tienen una dimensión de “resurrección”, entre comillas. Donde se reúnan tres o cuatro siguiendo sus ideas, allá estará Rubén Aveiro. Y que me disculpen los cristianos y los católicos. Donde se reúnan tres o cuatro hombres, allá estarán hombres como Líber Seregni, Rodney Arismendi o Rubén Aveiro. Porque debemos tener la capacidad de reconocer no sólo a los grandes líderes sino a los hombres que fueron capaces de construir en los lugares donde les tocó batallar. Por lo tanto, en ese local de Grecia y Berna sigue estando Rubén Aveiro; y sigue estando en su barrio y sigue estando en todos lados.

Menuda tarea tenemos los frenteamplistas para estar a la altura de la obra, de la prédica y del testimonio que cada uno de ellos y ellas han dejado. Es la responsabilidad que tenemos: mantener en alto las banderas como uruguayos, como frenteamplistas y como lo que seamos.

Gracias, señora Presidenta.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Ayestarán).- Gracias a usted, señor Edil. Tiene la palabra el señor Edil Dari Mendiondo.

SEÑOR MENDIONDO.- Gracias, señora Presidenta.

Realmente, como dijera la Edila Rosana Paredes, el “Negro” Aveiro, Rubén Aveiro, no se fue: está aquí. Está aquí, en esta Sala, en los vecinos del barrio La Paloma, en los del Cerro, en los trabajadores, en los ex Ediles -como Juan Diakakis-, en los dirigentes sindicales -como Guillermo Aguerre y Ricardo Ramírez, de la Asociación de Empleados Judiciales del Uruguay- y tantos compañeros y compañeras presentes hoy aquí.

La personalidad de Aveiro traspasa el tiempo y pasa a ser de las que se inscriben en la mejor historia de los luchadores sociales y políticos del pueblo uruguayo.

Son tantas sus aristas que no nos alcanzaría el tiempo para describir al hombre de barrio, al político de ideas progresistas vinculado a la gente, al dirigente sindical, al hombre de fútbol, al ex preso político, al padre de familia, al compañero, al amigo, al hombre apegado a ideales que son ejemplo de vida.

Nosotros no nos vamos a extender porque, precisamente, el mejor homenaje a Rubén Aveiro es la síntesis, la síntesis de su personalidad encarnada en el aprecio que le tiene la gente de su gremio, de su barrio, y la gente de su fuerza política, que es el Frente Amplio.

Recordaba el profesor Gabriel Weiss que Arismendi decía: “uruguayo, frenteamplista y comunista”. Eso es lo que fue. Y se puede decir que seguía siéndolo, como de cierta manera también yo me sigo sintiendo comunista, por el ideal de que los más infelices sean los más privilegiados; que la tierra tiene que ser para los negros, para los zambos libres, para los criollos pobres, y a cada uno según su necesidad. Es decir, la idea de una utopía que no morirá nunca mientras el hombre luche por un mundo mejor, por una sociedad más justa. Y eso era Aveiro, una síntesis del hombre que luchaba y pensaba en una sociedad y en un mundo mejor para los uruguayos, para los latinoamericanos y para los explotados del mundo.

Señora Presidenta: nosotros queremos rescatar este ejemplo de vida, este hombre de la resistencia, que cayó en octubre. Quienes estábamos en la boca del horno sabemos lo que fue octubre del 75, lo que fue noviembre del 75 y lo que fue diciembre del 75. Y cuando vemos con alegría -pero también con tristeza- cómo Cordero le “dispara” a la prensa allí en Brasil, advertimos que aquellos ensoberbecidos que tenían todo el poder en sus manos -que eran capaces de tenernos en calzoncillos días y días, semanas y semanas, y pegándonos- hoy son perseguidos por la Justicia. Están siendo perseguidos no solamente por la Justicia del Uruguay, sino también por la de Argentina y la de Chile todos aquellos que participaron en el Plan Cóndor, un plan internacional de aniquilación de las fuerzas que luchaban en el Uruguay y en otros países por la democracia. En ese marco, Aveiro fue un ejemplo de vida, de militancia, y alguien a quien seguir en la ruta de formación de los hombres nuevos, hombres nuevos que no tienen otro interés que mejorar la lucha del pueblo, ni otro interés que su familia, ni otro interés que hacer avanzar a la sociedad en la que vivimos.

Termino, señora Presidenta, con una arista de Rubén Aveiro que aquí se ha mencionado y que mucho se podría desarrollar. Ya no hablo de su capacidad de oratoria; hablo de su carácter. Fue un optimista por excelencia; estaba plantado en la lucha y sembraba optimismo, siempre con un mismo rostro para enfrentar la realidad, así fuera alegre, así fuera adversa. Como dijera el poeta, era un hombre de los que, si se hiciesen clavos, no habría mejores en el mundo.

Gracias, señora Presidenta.

Ruben Aveiro

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Ayestarán).- Gracias a usted, señor Edil. Tiene la palabra la señora Edila Silvia Aguiar.

SEÑORA AGUIAR.- Gracias, señora Presidenta.

Yo quiero felicitar de corazón a la compañera Rosana Paredes por sus emocionadas palabras, que creo que sintetizaron todo lo que fue Aveiro para nuestro barrio. Hoy aquí hay muchos vecinos - como Mabel, como Marta, que está allá arriba-, y yo charlaba con algunos de ellos sobre qué decir, qué agregar. Y no se puede agregar nada, porque todas las palabras que definían a este compañero están aquí: unión, mediación... Sus discursos eran a veces largos, pero siempre articulaban las cosas para que de esa Coordinadora F todos saliéramos juntos como un puño.

Rosana hacía referencia a lo de “Palabras para Julia”, y yo voy a decir acá, con el permiso de ella: “...nunca digas no puedo más y aquí me quedo (...) tendrás amor, tendrás amigos”. Ese cartel que está a la entrada del Cerro y que muy bien dice: “Para vos, ‘Negro’ Aveiro” -todos los que salimos y entramos lo vemos todos los días- nos hace recordarlo para siempre con su sonrisa, con su optimismo y con su alegría. Hasta el día de hoy, nunca supimos la edad que tenía.

Hoy, él nos diría: “Nunca digas ‘no y plantémonos’; continuemos nuestra lucha”, porque siempre quiso un mundo mejor que nos uniera y nos hiciera más felices.

Gracias, Aveiro, por tu tarea en este mundo, por lo que nos has dejado a cada uno y a todos los frenteamplistas del Cerro, más allá de los sectores partidarios. Y gracias, compañera Rosana Paredes, por traer a este compañero con la emoción que lo trajiste.

(Aplausos)

SEÑOR WEISS.- Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA (Ayestarán).- Tiene la palabra el señor Edil Gabriel Weiss.

SEÑOR WEISS.- Vamos a solicitar que la versión taquigráfica de las palabras vertidas en Sala pase al Frente Amplio, a la Coordinadora F del Frente Amplio y a los familiares de Rubén Aveiro.

SEÑOR MENDIONDO.- Y a la Asociación de Funcionarios Judiciales.

SEÑORA PRESIDENTA (Ayestarán).- Así se hará.

SEÑOR WEISS.- También vamos a solicitar un cuarto intermedio de cinco minutos.

SEÑORA PRESIDENTA (Ayestarán).- A consideración el cuarto intermedio solicitado. Si no hay observaciones, se va a votar. Los Ediles y Edilas que estén por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

(Se vota)

AFIRMATIVA, UNANIMIDAD: 24 votos.

Se pasa a cuarto intermedio durante cinco minutos.

(Es la hora 16:30)



Impreso en los Talleres de la **AFJU** por el **Area de
Publicaciones del CIEJ**
Depósito Legal Nro. 351.016

